



Reflexion a la confianza

Cultura, 23/01/2013

El ser humano no puede vivir sin dar confianza en mayor o menor grado según sea la persona. Sin embargo esta siempre es traicionada a quien se le otorga e mayor o menor grado.

Tenemos la costumbre de traicionar la confianza de los más cercanos. De los que más decimos querer o de los familiares.

Cuantos casos familiares ilustran lo anterior con documentales de gente ejemplar aparentemente y que por unos cuantos pesos dan al traste con paraísos de amor y cariño también aparente.

Hay solo dos formas de analizar la confianza. Una es la que tenemos en nosotros mismos, la que llevamos dentro, la interna, y que por supuesto también traicionamos de forma recurrente por razones muy diversas.

La otra es la externa. La que depositamos como voto sagrado en otros con la condición de que nadie sepa de lo depositado en confianza.

Lo primero que hace el depositario es comunicar esa confianza a todos y cada uno de sus confiados y de deriva el chisme conocido que se dispersa como regador de agua en un campo verde.

De inmediato viene la excusa de yo no fui, él te juro que solo se lo dije al güero mi mejor amigo y seguramente este traiciono mi confianza que tu depositaste en mí en primera instancia. Buscamos no tener la culpa nunca de la confesión confiada que ahora es del dominio público.

Hay grados de confianza que navegan en el mar de chismes en la sociedad, que pueden ir de simples chismes que queremos que todos se enteren de manera sigilosa hasta confesiones serias que pueden poner en peligro a los sujetos en cuestión.

Ser cuidadoso en esta materia es muy importante. Tal vez más de lo que podemos imaginar. De ahí que el principio de confianza lo debemos depositar en la persona correcta para evitar descalabros en nuestro devenir diario.

Si nosotros queremos realmente depositar la confianza en alguien, debemos partir del mundo espiritual al mundo humano.

Así es más fácil partir de bases correctas y argumentos de sabiduría sólidos para enfrentar la desconfianza que es o tan generalizada que la misma confianza. Una no vive sin la otra o no tendría sentido.

Solemos confiar las cosas de acuerdo al nivel de educación adquirida en el seno familiar y la cultura que aprendemos en la escuela.

La confianza en la familia sufre sus primeros descalabros y aunque tengamos la sabiduría del mundo espiritual y toda su fuerza con nosotros, la traición a la confianza va a relucir.

Sin embargo contamos con el poder del espíritu para hacer frente con más talante a los que venga en calidad de difamación o traición desmedida. No desaparece la desconfianza que aparece después de la confianza. La humanidad es sabia en la destrucción de la precaria felicidad de los demás.

Hay personas expertas en llevar a cabo día a día actos indebidos para conocer confesiones de gente ingenua, confianzuda o como diaria el clásico, pendejas que creen que todo el monte es de orégano.

Es mejor y más saludable tener más confianza en uno mismo. Tener la seguridad espiritual y no la que da en apariencia el dinero. Esta es quebradiza, frágil y no duradera. Sin embargo no es suficiente partir de nosotros mismos.

Es menester saber de dónde venimos, quien manda, a quien le debemos lo que somos y nos guie hacia el camino correcto que es impuro pero contar con su protección nos hace mejores.

El predicador económico.

2.- reflexión a la Confianza.